

LA ILUSTRE FREGONA

Y

EL MESON DEL SEVILLANO.

DISCURSO

SOBRE

LA ILUSTRE FREGONA

Y

EL MESON DEL SEVILLANO,

LEIDO EL DIA 23 DE ABRIL DE 1872,

ANIVERSARIO DE LA MUERTE

DE MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA,

ante la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de Toledo,

POR SU VICEPRESIDENTE

D. ANTONIO MARTIN GAMERO,

DE LAS REALES ACADEMIAS ESPAÑOLA Y DE LA HISTORIA,

CRONISTA DE LA CIUDAD, ETC. ETC.



TOLEDO.

IMPRESA Y LIBRERÍA DE FANDO É HIJO,
calle del Comercio, número 31.

1872.

Don del cielo es la gratitud, que sólo echa raíces en pechos nobles. ¡Dichosos los que la sienten, y más dichosos aún los pueblos que la transmiten como herencia legítima de padres á hijos! Donde existe esa virtud generosa, reina con dulce imperio la justicia, y el árbol del saber rinde siempre sazonados frutos.

En este día solemne, celebrado por la España entera con singular entusiasmo, día de recuerdos tristes, porque nos trae á la memoria la pérdida irreparable del mayor de nuestros ingenios, del manco sano y regocijo de las Musas, nosotros vamos á probar que también en el corazón de los toledanos anida aquella virtud, puesto que Toledo responde hoy al llamamiento especial hecho á las poblaciones señaladas con tinta de rosa en el mapa cervantino.

La antigua corte wisigoda, que á la rica inventiva de Cervantes facilitó el ingenioso recurso del cartapacio aljamiado de Cide Hamete Benengeli, para seguir el *Quijote*, ¿había de permanecer silenciosa, cuando se trata de honrar al autor de tan sublime epopeya?

Por eso acabamos de ofrecer al Señor la pobre ofrenda de nuestras súplicas ante los altares del templo de la Santísima Trinidad, perteneciente á la suprimida orden de Redentores, por el eterno

reposo del ilustre cautivo de Dalí Mamí, del que derramó su sangre preciosa en el golfo de Lepanto, y sufrió tormentos indecibles en los baños de Argel, y sacrificó su vida toda en aras de la religion, de la pátria y de las letras.

Cumplido este deber sagrado, nos reunimos aquí, bajo las soberbias bóvedas que levantó la piedad de los Reyes Católicos, para completar la obra de nuestra gratitud, asociando la gloria inmarcesible del génio complutense á los timbres históricos, artísticos y monumentales de la ciudad imperial, en cuya alabanza tanto fatigó su pluma.

La ocasion no puede ser más propicia.

Hoy entregamos á la expectacion pública el Museo, recientemente arreglado merced á los últimos eficaces auxilios debidos á la Excm. Diputacion Provincial, cuyo celo extraordinario por la conservacion de nuestros monumentos no sabemos encarecer todo lo que se merece; y anticipándonos á las justas exigencias de los curiosos, queremos demostrarles, que la misma solicitud con que procuramos mejorar los tesoros artísticos confiados á nuestra custodia, empleamos constantemente por rescatar del olvido las memorias insignes que guarda la tradicion en sus misteriosos anales, refinándolas al fuego vivo de la sana crítica.

Dignaos pues, Señores, concederme unos instantes vuestra benévola atencion, y sin separarla del altísimo objeto á que consagramos este dia, penetrareis muy pronto la importancia de nuestras discusiones secretas.

El viaje que os convido á hacer es breve, llano el terreno, y gustosa la compañía que nos saldrá al camino, desde este albergue de las artes, muestra escogida del estilo ojival, hasta el oscuro rincon de una antigua miserable posada.

I.

Yo en pensamientos castos y sotiles,
Dispuestos en soneto de á docena,
He honrado tres sugetos fregoniles.

Así, despues de una larga enumeracion de sus obras, hablando de sí mismo en el *Viaje al Parnaso*, distingue Cervantes tres pequeños poemas poéticos, los ménos notables de cuantos compuso.

Nadie hasta ahora se dedicó á buscar esos poemas, ni nosotros hemos de seguirles el vuelo, porque no es ésta oportunidad para llevar la brújula á mares de erudicion desconocidos. Permitidme, sin embargo, os recuerde una de aquellas composiciones, por todos seguramente muy leida, que empieza en esta forma:

Raro humilde sugeto, que levantas
A tan excelsa cumbre la belleza....

y concluye:

Deja el servir, pues debes ser servida
De cuantos ven tus manos, y tus sienes
Resplandecer con cetros y coronas.

Ya no necesito denunciar dónde se leen estos conceptos. Fácilmente habreis adivinado que se dirigen á LA ILUSTRE FREGONA.

Mas, ser humano ó númen divino, ¿quién fué esa hembra de estado humilde, pero de rara hermosura, que honró la musa épica de Cervantes?

Ved aquí su retrato.

LA ILUSTRE FREGONA, fruto secreto de un crimen de violencia

cometido por cierto caballero principal con una dama de noble alcurnia, nació y creció en Toledo, siendo admiración, sorpresa y encanto de los que la veían. Marinilla la de Fuente Tejada, á pesar de su celebridad, no pudo competir con ella, pues diz se la tenía por alhaja reservada para un conde, y de las sobras de su belleza ; tanta fué la que se le atribuye ! podían enriquecerse, no sólo las hermosas de esta ciudad, sino las de todo el mundo. Niña de quince años poco más ó ménos, en su rostro se dibujaban los que suelen pintar de los ángeles, y en sus megillas, hechas una de rosas y otra de claveles, nacían á la vez azucenas y jazmines. Con su hermosura de cielo corrían parejas su recato y honestidad, porque mostrábase dura como mármol, zahareña como villana de Sayago y áspera como una hortiga á la menor recuesta amorosa ; completando su condicion el ser devotísima de nuestra Señora del Carmelo, al punto que, cuando no en la iglesia, pasaba las horas leyendo sus alabanzas ó cantándolas á la almohadilla, donde tegia con primor las finas randas que se hacían en Toledo, nunca mano sobre mano, para alejar de sí la ociosidad como mala compañía, engendradora de livianas imaginaciones.

Buen pintor es quien así retrata el cuerpo y el alma de la doncella ; pero aún le quedaron tintas para rematar el cuadro, vistiéndola un sencillo hábito de labradora del país, que llevó por voto de la madre, á la usanza de aquellos tiempos.

Era este hábito saya y corpiños de paño verde con ribetes de lo mismo, los corpiños bajos mas la camisa alta, plegado el cuello con un cabezon labrado de seda negra, puesta una gargantilla de estrellas de azabache sobre un pedazo de columna de alabastro, que no de otra color aparecía su garganta. Ceñida con un cordon de San Francisco, además llevaba al lado derecho pendiente de una cinta un gran manajo de llaves. No usaba chinelas, sino zapatos de dos suelas colorados, con unas calzas que no se le parecían sino cuanto por un perfil mostraban también ser coloradas. Traía trenzados los

cabellos con unas cintas blancas de hiladillo, tan largo el trenzado, que por las espaldas le pasaba de la cintura. El color del cabello salía de castaño y tocaba en rubio, pero tan limpio, tan igual y tan peinado, que ninguno, aunque fuese de hebras de oro, se le podía comparar. Pendíanle de las orejas dos calabacillas de vidrio, que semejaban perlas, y los mismos cabellos servíanle de garbin y de tocas.

Tal fué la rara joya que se halló Cervantes oculta en el bajo engaste de un meson de Toledo. Ni parienta ni criada del húspe, que la habia educado como hija, allí únicamente servia de traer las llaves de la plata, por lo que la malicia creíala reclamo para que muchos señores y de título parasen en el meson, y aún algunos detuviesen aposta su camino por hartarse de verla y admirarla.

No, no la fingió la fecunda fantasía del más feliz de nuestros ingenios. El retrato revela que tuvo el original presente, ó que manejó muy buenas copias, y porque nadie lo dude, cuida de advertir que tambien la dibujó la musa popular, asegurando que los poetas del Tajo ejercitaron sus plumas en alabar la sin par hermosura de Constancica, que así se llamaba esta doncella, «la cual, añade, aún vive en compañía de su buen mozo de meson, con quien logró unirse en santo vínculo, ni más ni ménos que su amigo Carriazo, al que dió el cielo tres hijos, que sin tomar el estilo del padre, ni acordarse si hay almadrabas en el mundo, *hoy están todos estudiando en Salamanca.*» De este modo parece querer certificar la verdad del caso, cual al propio intento y con iguales fines lo hizo en *La Gitanilla* y otras de sus novelas ejemplares.

Son estas obras suyas, al par que simples fábulas milesias, de puro y honesto deleite, fiel trasunto de personas y cosas de otros dias. Tomando para el primer término alguna tradicion bien depurada, el autor vístela al uso, y la desarrolla en escena propia, cuyos menores accidentes, pintados con verdad y sencillez, prestan al cuadro armonía y una fuerza de colorido admirable. LA ILUSTRE

FREGONA es, por lo tanto, no sólo un poema consagrado á celebrar el misterioso nacimiento de la hermosa Constanca, sino descripción minuciosa de las costumbres toledanas del siglo XVII; tan hábilmente enlazados ambos asuntos, que á primera vista no se sabe decidir cuál vale más en la novela, si la historia principal ó los numerosos detalles que la engalanan.

Probad á separarlos, y habreis deshecho el magnífico edificio que con estos y aquella construyó la felicísima imaginación de Cervantes. Si tomáis desnuda la fábula, despojándola de la imprimitiva local que realza su fondo; si apartáis la vista del meson que le sirve de teatro, y no moveis á su alrededor las figuras con que le anima, y no coronáis por último el cuadro con episodios villanescos, con bailes y músicas, con peleas de azacanes, y traillas de alguaciles, y vayas de muchachos, la historia quedará completa, pero fría y lánguida, sin color y sin vida, como las estatuas que se arrancan de los sepulcros, y se llevan á los museos, panteones de las artes, donde sólo mueven el corazón de los inteligentes, y no tienen un acento para el vulgo que las contempla. La heroína del cuento se hará una hermosura vulgar, que pedirá al campo, al cielo y á la química adornos postizos con que engalanarse. Cual los hijos bordes tomará el nombre del que la apadrine, y no llevará en su frente el sello característico de la pila que la regeneró en la gracia; podrá ser tenida por hija de cualquier padre, por natural de cualquier pueblo, y á fuerza de ser de todos, no será de ninguno.

Bien cabe persuadirse de verdad tan evidente, abriendo el teatro del Fénix de los ingenios, de Frey Lope de Vega Carpio, que pretendió emular la gloria de Cervantes, y le arrebató LA ILUSTRE FREGONA, haciéndola lucir nuevas galas en la escena.

¡Cuánto perdió con este trasiego la hermosa doncella toledana! Su modestia convirtiéndose en desenvoltura; creció en años, y profesó las artes de la seducción, buscando tercera para sus confidencias juveniles. Ya no es la belleza que enamora sin malicia, la honesti-

dad que enciende sin que abrase, el donaire que da gusto sin que incite. Se ha borrado la tabla de sus mejores virtudes. Hasta se la desconoce por la pintura que hace de ella su amante D. Tomás de Avendaño, diciendo :

Miré en su cuello alabastro,
y vi en su frente jazmin,
en sus megillas mil rosas,
mezcladas con alelis;
en sus dientes un cristal,
y vi en sus lábios carmin.
En sus cabellos hermosos
contemplé el oro de Ofir,
y en sus pechos cristalinos
la plata del Potosi.
Los dos arcos de sus cejas
lo son de amor, y creí
que pues matan ellos solos,
no son arcos, flechas sí.

Plata y oro, piedras y flores, arcos y flechas...! á esto se reduce el tocador de nuestra diosa, la de *los dientes de cristal y los pechos cristalinos*. Cualquier poeta de gramalla compone y adereza mejor sus hechuras. Los jardines del parnaso, el elíseo de Apolo y las Indias poéticas tienen de ordinario más aromas, más luces, más riqueza, para obsequiar á sus ídolos.

¡Pobre ILUSTRE FREGONA, y qué mal traida vino á parar en manos del mayor mónstruo de fecundidad que ha visto España! La honró primero el pincel de un viejo soldado, alzando á la excelsa cumbre su virtud y su hermosura, y un vate cortesano, al sacarla á las tablas, la viste despues en el guardaropa de las partes de por medio, casi como simple figuranta de una comedia de intriga; dedicando el talego de las ropas de brillo á Doña Clara, la hija del Corregidor, cuyos amores en el teatro forman extraño contrapunto con los de Constancica, únicos que menciona la novela.

No pecó Lope de intencion, que sin ella en igual sentido rompiera

la unidad del conjunto cualquiera otro ingénio, no acertando á conservar los accidentes principales, estrechamente unidos á la fábula por el misterioso lazo de una existencia que se oculta detrás de lo que escribe, para dar cuenta de sí misma con discrecion y cordura.

Habia Cervantes compuesto otra novela sobre una tradicion toledana que tambien se conservaba viva en sus tiempos, y maravilla á la verdad, que en esta obra sólo hable de nuestra poblacion al encarecer su mucha justicia y bien inclinada gente. LA FUERZA DE LA SANGRE, que es el título de esa novela, ofrece contraste singular con LA ILUSTRE FREGONA, en que se traza un cuadro perfecto de muchas de nuestras costumbres antiguas. Tan elocuente la una, tan silenciosa la otra, ¿á qué atribuir este silencio y aquella elocuencia? Yo me lo explico sencillamente. En la primera, al citarse á Toledo, se la designa como pueblo extraño á la residencia del autor con la frase siempre repetida de *aquella ciudad*. En la segunda los personajes se codean con el poeta, y el teatro está abierto de par en par, á la vista del que le describe, pues corrida la cortina, le toca con sus manos, le mide con sus ojos, le recorre finalmente á capricho, como quien se encuentra dentro de casa, y hace inventario de cuanto le rodea.

Mientras LA FUERZA DE LA SANGRE únicamente nos pinta de esta ciudad las holguras que nuestros abuelos gozaban en el rio y en la vega las noches calorosas del verano, ó nos lleva con antifáz en el rostro á la plaza del Ayuntamiento, ó nos hace pasar por una rua innominada donde hay *carrera de caballos*, levanta LA ILUSTRE FREGONA un mapa exacto de aquella parte de la poblacion que desde el centro se extiende hasta el puente de Alcántara; más allá todavia, hasta las famosas huertas del Rey. Aquí Zocodover con su mercado de bestias, rancho de gitanos y cicateruelos, todos ladrones de ejercicio; allí la vía lata de los azacanes que acarrear el agua del rio al interior, oficio de pega para ocultar bagamundos,

pues con sola una carga de agua se podia el holgazan andar todo el dia por las calles á sus anchuras mirando bobas; en medio la cuesta y plaza del Cármen, con el convento del mismo título; al extremo opuesto, pasada la puente, el prado donde pastaban las recuas de los aguadores, y ellos jugaban al rentoy, sirviéndoles de sobremesa sus capas, á la sombra de las azudas; y dentro de este espacio, limitado por varios edificios notables, que de intento no se nombran, una posada.... hé aquí todo el terreno escogido para teatro de la novela.

Sin duda que este círculo encierra algun secreto, que la tradicion no ha respetado, y divulga á su modo, maridando la verdad con raros caprichos de la fantasía, por no haberse atrevido á romper los velos que le encubren. A través de las paredes ve, digo mal, adivina lo que significa ese secreto, y señala con el índice, y exhorna con su imaginacion, la humilde morada de un génio. *Aquí vivió*, exclama; y despues.... ya sabeis cuán fácilmente fabrica la tradicion palacios encantados y lechos de plumas y holandas para regalo de sus héroes.

No seguiremos nosotros ese camino, y aun á riesgo de extraviarnos por otro más oscuro, trazado ligeramente en LA ILUSTRE FREGONA, perseguiremos la sombra vaga de Cervantes,—que es el génio á que se alude,—tras la penumbra con que destaca la novela el brillante panorama de nuestras costumbres.

Pobre y desvalido, no iremos á visitar al valiente lisiado de Lepanto en ningun alcázar suntuoso, en aposento de tranquila y apacible residencia. Le buscaremos en aquel del rincon, que ni era de caballeros ni de criados, sino de gente que podia hacer medio entre los dos extremos, colocado en el piso principal del meson dicho del Sevillano en esta ciudad, vivienda retirada, sin vistas á la calle, donde él acomoda á los dos mancebos burgaleses D. Tomás de Avendaño y D. Juan de Carriazo. Allí está como el pez en el agua, tratado segun su condicion, que ni alcanza la altura del rico,

ni baja al ruin desprecio de la pobreza postulante. *Medio entre los dos extremos*, torció el hombro á humildes bodegones y casas de estado inmediatas, adonde pudo ir á comer y dormir sin escrúpulo de conciencia, y se entró de rondon en una posada de lujo, la mejor y más frecuentada que habia en Toledo, á la cual acudian los señores principales de Sevilla.

Allí no daban de comer á nadie, puesto que sólo aderezaban lo que los huéspedes llevaban comprado. Esto asegura la novela, pero vosotros no ignorais que lo mismo sucedia en todas las posadas y bodegones de la ciudad y sus arrabales, por rara y expresa prohibicion de nuestras antiguas Ordenanzas, donde se lee que en ellos *persona ninguna non sea osada de vender ni venda aves algunas, gallinas, ni pollos, ni capones, ni ansarones, ni perdices, ni conejos, ni gazapos, ni palomas, ni palominos, ni tórtolas, ni zorzales, ni otras aves, ni cosa alguna, ni pescado fresco, ni salado, ni cabrito, ni pescado de mar ni de rio, salvo tan solamente vaca y carnero ó pescado salado*, y esto no en crudo, sino guisado y cocido. Cervantes, en el meson del Sevillano, si no es que llevara comprados aquellos manjares para que se los aderezaran, aprenderia quizá, por propia experiencia, lo que era una olla de algo más vaca que carnero, y lo del salpicon las más noches, lo de los duelos y quebrantos los sábados, y las lentejas los viernes, con el palomino de añadidura los domingos, que consumian las tres cuartas partes de la hacienda del famoso hidalgo manchego. El noble orgullo del génio hubo de someterse á este sacrificio. En cambio él se desquitaria en ruidos y privaciones, hasta en lascivos atrevimientos de unas grandísimas bellacas, que llevaria con resignacion, á trueque de hacer su negocio, siguiendo las aguas á buques mayores en una mar henchida de prebendados y catariberas, de indianos y mercaderes.

Ni fué cosa de pocos dias, á lo que entiendo, la estancia de Cervantes en la posada del Sevillano. Dibujada se ve su figura en

todos los muros de ésta; no hay nada que se escape á sus ojos, ni pequeño detalle que no recoja en los rincones más secretos. ¿Quién sino le reveló, sobre la existencia del aposento del rincón, en que viviera, la disposición de los demás, que también describe? ¿Quién el número, patria y calidad de los criados de ambos sexos que en la posada servían? ¿Quién la abundancia de agua que en ella encontraban los mozos de mulas? ¿Quién la riqueza del servicio, su mucha plata labrada y su ropa limpia? ¿Quién en fin la renta del huésped, y el sitio en que dormía, y su devoción á una imagen de Nuestra Señora, que en una de las paredes del patio estaba colgada? Estos y otros accidentes que acopió LA ILUSTRE FREGONA, túvolos á tras mano la tradición hasta el día, cuando sirven, por lo ménos, para asegurar que sólo el que habita largo tiempo una casa, puede entretenerse tanto en ese género de detalles. Ninguna de las obras cervantinas es tan nimiamente minuciosa en pormenores como aquella novela.

Tiene además la misma, mirada desde este punto de observación, otros quilates que la dan subido precio. El teatro en que se desenvuelve, era, al terminar el siglo XVI, uno de los barrios más animados de nuestra ciudad, casi pudiera decir el Toledo vivo, el Toledo de la jacarandina ó de la gente bulliciosa y maleante. Antigua colonia mudejar de gitanos, tahures y ladrones, de aguadores y chalanes, de regatones y esportilleros, de las mozas de cántaro y los criados de cédula, que como sabandijas al sol menudeaban alrededor de los forasteros y la traginería, entrantes y salientes en el mercado y los bodegones, al olor de propinas, mosto, mohatras y descuidos, vivía aquella población aparte, separada del resto, que le componían la nobleza, el clero y los artesanos, atentos sólomente á su labor sedentaria, á su iglesia y sus negocios. De día muchos transeuntes, tráfago y riñas en la calle; de noche músicas y chaconas y zarabandas con coro de pedreas é insultos á la puerta de los mesones, y á todas horas allí desasosiegos, escándalos y des-

vergüenzas, la vecindad asustada, el sueño huido, la justicia en acecho, y alguaciles y porquerones con carne entre las uñas.

¡Magnífico boceto de un barrio que está en fiera continua, y hace almoneda de riquezas cortesanas! ¿Quién le podrá pintar sin tenerle delante, sin sentir el mareo que produce? Y ¿quién que le haya sentido, no se dejará arrebatar del vertiginoso deseo de describirle? Esto me imagino yo que sucedería al autor de LA ILUSTRE FREGONA, porque su novela toma todos los abigarrados colores de aquel barrio; habla, canta y grita como la gente que en él mora; al lado de *pensamientos castos y sotiles* pone diálogos picantes y sabrosísimos coloquios, en que se desposa el puro romance toledano con la gracia andaluza; respira engaños y seducciones, travesuras y dobleces, y todo es en ella ruidos inarticulados, todo animación y movimiento, dentro y fuera de la posada.

En el *aposeno del rincon* habita un génio que no duerme, y con su pluma trasmite á la posteridad las impresiones que recibe. Al leve conjuro de la crítica asoma hoy el rostro por entre los pliegues del velo que le ocultaba.

La tradicion ha dicho: *Aquí vivió Cervantes*.

Nosotros podemos añadir: *Aquí escribió LA ILUSTRE FREGONA*.

II.

Paréceme, despues de todo, que con esto no satisfago todavía vuestra natural curiosidad. Pero aún no ha terminado nuestro viaje; venid conmigo, y visitaremos EL MESON DEL SEVILLANO.

Para no perdernos en el camino, fijemos bien antes su situacion, oyendo al elocuente guia que nos sirve de *cicerone*.

Tomás Pedro y Lope Asturiano, con cuyo disfráz tapan sus verdaderos nombres Avendaño y Carriazo, los dos jóvenes de Búrgos

que, huidos de la casa paterna, se entraron una noche por el meson á caza de aventuras, apenas instalados en el aposento que ya cono- ceis, pasada la media noche en pláticas, pensamientos é imagina- ciones juveniles, entregáronse al sueño, y habiendo dormido á su parecer poco más de una hora, los despertó el son de unas chirimías que en la calle sonaban. « Sentáronse en la cama, escribe el cronis- ta, y estuvieron atentos, y dijo Carriazo: apostaré que es ya de dia, y que debe hacerse alguna fiesta *en un monasterio de Nuestra Señora del Cármen, que está aquí cerca*, y por eso tocan esas chirimías.» Liviana conjetura del soñoliento mancebo, porque seria la una de la noche, y la brava música que habia sentido, era, ni más ni ménos, una serenata que á LA ILUSTRE FREGONA daba el enamorado Don Periquito, hijo del Corregidor de la ciudad.

Veinte dias pasan desde este suceso. Los dos amigos toman su resolucion, cambiando de estado, uno por el de mozo de paja y cebada, otro por el de aguador de su cuenta, no satisfecho con haber empezado el oficio por la agena, pues le costó el aprendizaje palos, cárcel y algunos escudos. Así decididos, otra noche, despues de un baile y nueva música, « durmiéronse, dice nuestro autor, vino el dia, levantáronse, y acudió Tomás á dar cebada, y Lope se fué *al mercado de las bestias, que es allí junto*, á comprar un asno que fuese tal como bueno.»

¿Lo habeis entendido bien? Segun Cervantes, cuyos escritos se distinguen por la propiedad con que pinta las ideas, el meson en que ambos mancebos se hospedaban, *es junto al mercado, y está cerca del monasterio*. Los verbos y los adverbios empleados deter- minan claramente sus señas. *Es junto* á aquél, vecino, medianero casi: *está cerca* de éste, próximo, no inmediato. Son dos términos de una escala, que se estrechan gradualmente, más el uno que el otro; el mercado hasta unirse con el meson, el monasterio hasta tenerle á la vista.

Conservad en la memoria esos dos términos, y no separad aún

vuestra atencion de la novela. Desde Zocodover, en compañía de los burgaleses, al entrar en Toledo, bajad por la Sangre de Cristo, ó viniendo por el puente de Alcántara, subid la cuesta del Cármen, pasad la plaza del mismo nombre, luego la calle de igual título, y más adelante dareis con el meson. Por arriba hay una pequeña pendiente, por abajo un gran trecho que recorrer, al límite la posada.

Sujetad ahora á vuestra observacion cualquier plano de Toledo. Sin salir de este sitio, podeis examinar el que trazó el Greco para el cuadro de la Langosta, ó el que acompaña á este discurso, y en él vereis el mercado de bestias, á que debe la plaza mayor su nombre árabe, como muchos opinan, y el convento, hoy arruinado, que corona la muralla romana, mirando al rio: allí Zocodover, aquí el Cármen. La línea recta trazada del uno al otro punto, contiene el edificio que apetecemos. ¿Cuál os imagináis que se acerca ménos á éste, y se junta más á aquél, la posada dicha hoy de la Sangre, ó la llamada vulgarmente del Gitano?

Constituido está el Tribunal; que falle la topografía. Visto el plano, cualquiera, con una venda en los ojos, andará seguro el camino: á dos pasos de la Plaza se entrará en el meson que hará siempre célebre la memoria de Cervantes.

Yo quise, sin embargo, apurar un dia la verdad, y me engolfé en el exámen de las matrículas de medio siglo, de fines del XVI á principios del XVII, pertenecientes á las colaciones de San Nicolás y Santa María Magdalena, que á las dos indistintamente correspondió en este período el caserío de aquel barrio. Ni una palabra, ni un signo, equívoco siquiera, he sorprendido en esos preciosos documentos, los cuales, cuando más, denuncian que *junto* al Cármen no existia entonces ningun meson. El archivo municipal, tan rico en noticias locales, revuelto una y otra vez, tampoco me ha descubierto ninguna huella. En las estadísticas del marqués de la Ensenada y de Garay profundo silencio. La tradicion, sola la tradicion

ciega y confiada me dice *allí*.....y señala sin vacilar la posada de la Sangre de Cristo.

Tomó esta , corridos algunos años , el título de los *peregrinos* ó *romeros*. Y ¿no os parece que tal denominacion pudo venir ya engendrada desde tiempos atrás , desde los tiempos de LA ILUSTRE FREGONA? Aquella noble dama , rica y principal señora de Castilla la Vieja , que secretamente dió el sér á la hermosa Constancia , echando el sello á la fama del MESON DEL SEVILLANO con la historia de su misterioso alumbramiento , habia hecho voto de ir á Nuestra Señora de Guadalupe en romería , como era frecuente uso en su siglo , y de Toledo partió á las fragosas sierras y apacibles valles que limitan el monasterio , donde se veneraba la Santísima imagen de la que llamaba el esclavo de Argel libertad de los cautivos , lima de sus hierros y alivió de sus prisiones.

No ofrece con todo este último indicio base firme en que estrivar nuestra creencia. Lo confieso ingénuamente , para que no me acuséis de demasiado crédulo. Por eso llamo en mi ayuda otros recursos.

La comparacion entre los dos mesones arroja á mi entender más luz , y pone al descubierto el que se busca. Nuevo juez , la arquitectura mide su capacidad , reseña su distribucion , examina su carácter , y firma despues un fallo supremo. Mal distribuido el del Gitano , ni en su forma ni en sus dependencias actuales corresponde á la disposicion de los aposentos que menciona la novela. Por el contrario , el de la Sangre de Cristo , ámplio y muy capáz , presenta los muchos que enumera Cervantes.

En la planta baja , fuera de las oficinas de servicio general , modificadas sin duda por el tiempo , encontramos una crugia con varias habitaciones , donde , como al presente , morarian el húesped y su mujer , teniendo ésta detrás de su cama la de Constancia : unas ventanas que miran á la calle , á la bajada á Santa Cruz , están indicando que por aquí , al pié de esas ventanas , quizás daba á LA ILUSTRE FREGONA sus serenatas el hijo del Corregidor. La planta prin-

cipal comprende varios aposentos, alguno bastante retirado, en el cual acaso ocultaría su penosa situación la noble dama antes aludida, por consejo del doctor La Fuente, médico el de más fama que había en Toledo; *á la vuelta de la escalera, en un rincon, cruzando un pequeño pasillo, existe un cuarto humilde, dividido en recibimiento y alcoba, con dos ventanas, una á un patio y otra á un desvan ó camaranchon trastero*, cuyo destino ya conocéis; y frontera á este cuarto está la sala desalojada, á cuyas rejas, convertidas hoy en simples huecos de luz, fueron á oír la música nocturna los huéspedes interiores.

No busquemos en ninguno de los dos edificios caracteres de remotísima ancianidad, ménos aún aquel lujo de ornamentación arquitectónica que despliegan nuestras antiguas construcciones urbanas, principalmente en los barrios de San Miguel, San Cipriano y el Ángel. Son ambos de las llamadas entre los alarifes *obras vanas á lo tosco*, porque en ellas no se registran armaduras con paños xairados, *mampelaños* de piedra, puertas clavazas, postigos de *tor de miques*, ni rejas de caprichoso dibujo, ni cerraduras con llaves de *golpe y vuelva*, encajadas *en pellon á cola de milano*. Estas y otras rarezas, de que nos van despojando poco á poco entendidos especuladores, para enriquecer los museos extranjeros, no las hallareis en ninguno de los mesones reseñados. Verdad es que su decoración interior, sus puertas y ventanas, sus entradas y salidas han debido sufrir transformaciones radicales con el imperio de la moda ó la fuerza de la necesidad, que suavizan las asperezas producidas por los cambios de hábitos y costumbres.

Conserva, en medio de todo, la posada de la Sangre, en la disposición de sus dos pisos superiores, un sello de que carece la del Gitano. Es una singularidad de construcción, propiamente toledana, característica del siglo XVI, determinada por la forma de los corredores voladizos al patio, sostenidos en carreras que apoyan sobre columnas de medianos capiteles, presentando en su frente las ca-

bezas de las vigas de suelo ligeramente moldeadas á golpe de azuela.

Si tales signos no convencen vuestro ánimo, renuncio á alegar más en defensa de la tradición.

Quizá se pregunte dónde está en los planos que registreis, la cuesta por la que echó á correr el pobre músico rondador de Constanza, contra el que fueron volando dos medios ladrillos, que si como dieron junto á sus piés, le dieran en mitad de la cabeza, con facilidad le sacaran de los cascos la música y la poesía. Para responder á esta pregunta, simple curiosidad ó último reparo, figurémonos antes la escena.

A la puerta del meson hay una turbamulta de hasta doce mulantes y fregatrices, que al compás de unas coplas picarescas se hacen rajas bailando la chacona y las folías al uso. Un embozado que el baile observa, sin quitarse el embozo, apellida al cantor cuero, odrina, *poeta de viejo* y músico falso, á cuyas palabras añaden otros muecas é injurias. Calla el cantante; los mozos de mulas lo llevan á mal, y armárase allí la de Mazagatos, si el huésped no interviene con buenas razones, y la justicia, que llega á punto, no hace recoger á todos. Serenado el escándalo, se oye la voz de un hombre que está sentado sobre una piedra, frontero de la posada. Es el amante rondador, que con maravillosa y suave armonía canta un romance á la esfera de la hermosura. Caen de improviso á sus piés los dos medios ladrillos, y se da á correr con toda priesa *por aquella cuesta arriba*.

Los que colocan el meson en la posada del Gitano, dirán que es ésta la llamada en los planos *calle del Cármén*. Nosotros, que le llevamos á otro punto, podemos decir que hubo de ser, ó la que subía al Alcázar, ó la del arco de la Sangre de Cristo, hoy casi perdida con la escalinata de los porches y la última nivelacion de la plaza de Zocodover.

Ni una palabra más al propósito.

Ahora vayamos á doblar la rodilla ante la sombra augusta del

génio más grande que vieron los siglos , orgullo , honra y prez de nuestra pátria , por quien nunca tocará al ocaso el sol de las glorias nacionales , y siempre sonará , del viejo al nuevo Mundo , pura y armoniosa el habla castellana , la lengua que se hizo para hablar con Dios y cantar las hazañas de los héroes.

Esa sombra no nos ha abandonado jamás : unida está á nuestros muros. Podemos verla con los ojos de la imaginacion. Es el intonso vate, que viene á esta ciudad á conocer al farsante Lope de Rueda en los autos del *Corpus*. Es el rendido galan, que en nuestras riberas requiere de amores á pastoras imaginarias. Es el soldado enfermo que por fruto de sus honrosas heridas cosecha desengaños, y mendiga agencias y comisiones.

No está solo. Galatea , la gentil doncella del Tajo , le acompaña de por vida ; el divino Maldonado le estrecha la zurda ; le conforta con merecidos elogios su censor el Maestro Valdivielso ; un bizarro alférez de los tercios de Italia , Diego Castellano , le salva la honra villanamente comprometida al salir del cautiverio de Argel , y á cerrar este cortejo acude , precedido de un sábio canónigo , de ricos mercaderes de la alcaná y de un morisco aljamiado , la más alta dignidad de su época , el primero en los consejos del rey y de la Inquisicion , maestro de príncipes , deudo de validos poderosos , el arzobispo primado D. Bernardo de Sandoval y Rojas , bajo cuya púrpura se ampara la desnudez y el hambre del inmortal ingénio.

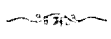
Esposa , amigos , protectores , todos en Toledo son puerto seguro en sus borrascas. Con tan buena compañía no se dobla al peso de la pobreza que abate , no abre el pecho á los vientos de la soberbia que enloquece , ni siente los rigores de la fortuna , ni escucha los ladridos de la envidia.

Cera blanda es su corazon á los dulces halagos de la amistad , dura roca contra los tiros del desprecio y la calumnia. « Vívame la suma caridad del ilustrísimo de Toledo , y siquiera no haya emprentas en el mundo , y siquiera se impriman contra mí más libros que

tienen letras las coplas de Mingo Revulgo.» Estas palabras suenan en sus labios, donde á la vez se dibuja la sonrisa del agradecimiento y la grandeza de un alma que no comprendió su siglo. Vayamos á escucharlas, que son preludio de otras sentencias, compendio de mayores encomios y adjunta al cuadro de nuestras antiguas costumbres.

Vamos, pues, todos á la posada de la Sangre de Cristo á saludar al génio; pero, antes de entrar, sobre el dintel de la puerta grabemos con letras de oro:

ESTE FUÉ EL MESON DEL SEVILLANO,
DONDE, SEGUN LA TRADICION Y LA CRÍTICA,
ESCRIBIÓ «LA ILUSTRE FREGONA» EL MAYOR DE LOS INGÉNIOS ESPAÑOLES,
MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA,
Á CUYA BUENA MEMORIA
CONSAGRA UN RECUERPO LA GRATITUD DE LOS TOLEDANOS
EL DIA 23 DE ABRIL DE 1872,
ANIVERSARIO CCLVI DE SU MUERTE.



ANIVERSARIO

DE LA MUERTE DE CERVANTES.

El discurso anterior y las ceremonias á que alude , no son más que matices de una solemnidad extraordinaria , que se completa con otros actos.

Todo júbilo es hoy la gran Toledo

puede decirse, plagiando al autor de *La Raquel*. A competencia la Provincia , la Ciudad , las clases todas honran en este dia la memoria de Cervantes.

Consolador al par que sublime es el espectáculo que ofrece ver á un pueblo , ayer postrado sobre su lécho de ruinas , con las angustias de una decadencia cada vez más creciente , levantarse hoy lleno de entusiasmo , de salud y de vida , á la voz de un génio inmortal , que le recuerda sus antiguas glorias , le pinta sus costumbres , y despierta su santo orgullo , poniéndole delante de los ojos la ejecutoria de su nobleza.

Aún hay esperanza.

En los oscuros horizontes de lo por venir se dibuja el resplandor de la estrella que ilumina los caminos de nuestra futura prosperidad. Sigámosla , Toledanos. Ella anuncia que las miserias de hoy pueden tener mañana venturoso término.

Consultando al corazon que no engaña , y á la inteligencia que no seduce , entre las brumas de un pasado glorioso , sembrado de grandezas y de triunfos , se encuentra el remedio para los males

presentes. Marchemos adelante por la senda de los verdaderos progresos, pero volviendo á cada paso la vista hácia atrás, evocando las sombras de los génius bienhechores que nos protejen, recomponiendo el esqueleto dislocado de nuestra historia, y al fin gozaremos tranquilos la rica herencia paterna, al abrigo de los soberbios alcázares, de los ricos templos góticos y de tantas maravillas de arte, de saber y de cultura como encierra en su sagrado recinto la corte de los Recaredos y los Alfonsos, la pátria de los Garcilasos y los Padillas.

Esto se ha dicho la Comision de Monumentos Históricos y Artísticos de Toledo, y por eso celebra con desusados trasportes de alegría el ANIVERSARIO DE CERVANTES.

No reclama, sin embargo, la Comision para sí sola los honores de la fiesta religiosa, literaria y popular que ahora se ejecuta, respondiendo á un sentimiento generoso despertado en todos los pueblos de la Península. Le pertenece una parte mínima, que no cede á ninguno, la iniciativa y el trabajo; pero la gloria y los laureles de lo que se ha hecho, y de lo que falta aún por hacer, corresponden de justicia:

A la Excma. Diputacion Provincial, que se ha asociado dignamente á la Comision, facilitándola fondos para llevar á cabo el pensamiento en honra del Ingénio á quien hoy ensalza la España toda, ligado á la historia de la provincia por su enlace con Doña Catalina de Palacios Salazar y Vozmediano, de los primeros linajes de Esquivias en el partido de Illescas.

Al Ilustrísimo Ayuntamiento y á su Alcalde Presidente, que con generosidad sobre todo extremo laudable, no sólo auxilian patrióticamente el empeño, sino que, acogiendo la tradicion ilustrada por la crítica, consagran un recuerdo de gratitud á Cervantes en una sencilla lápida, que indicará siempre á nacionales y extranjeros el *Meson del Sevillano*, teatro donde se desenvuelve la novela de LA ILUSTRE FREGONA.

A los poetas que como á un certámen de honor concurren á la ceremonia para celebrar al génio que hace doscientos cincuenta y seis años se despidió en el *Persiles* de sus regocijados amigos, deseando verlos pronto contentos en la otra vida, á la que voló tranquilo y animoso.

A las sociedades dramática y lírica de jóvenes toledanos, que se han ofrecido gustosas á cerrar la solemnidad del dia con una funcion en el teatro, alusiva al objeto.

A la Redaccion del SANCHO PANZA, periódico que cumple como bueno las deudas que le impone su título, publicando hoy un número extraordinario.

Finalmente, á las Autoridades, Corporaciones y personas de todas clases y condiciones, que sin distincion honran con su presencia los diferentes actos á que han sido invitadas.

Esta vez, como siempre que se tocan las cuerdas más sensibles en el corazon de los pueblos, Toledo ha respondido al llamamiento que no en valde la hicieron otras provincias.

Los resultados dirán si aquí se interpretó bien el sentimiento que respira la nacion entera.

Aún no ha llegado el momento de escribir la historia. Estas cortas líneas son un simple programa, no detallado, de nuestros propósitos. Mañana, conocidos los hechos, escribiremos detenidamente la crónica del ANIVERSARIO DE CERVANTES.

A buena cuenta anticiparemos ahora, que en la tarde de este dia el Ilustrísimo Ayuntamiento prepara una ceremonia, de la cual se levantará acta, que invita á firmar á todo el vecindario, y cuyo tenor, para que sea de antemano conocido con dicho objeto, se publica aquí. Es como sigue:

« A veintitres dias andados del mes de Abril en el año de gracia mil ochocientos setenta y dos, aniversario doscientos cincuenta y seis de la muerte de MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA, la imperial, muy noble y muy leal ciudad de Toledo, representada por su Ayuntamiento Ilustrisimo, dedica á la memoria de este esclarecido ingénio un sencillo recuerdo de gratitud en el *Meson del Sevillano*, hoy posada de la Sangre de Cristo, número once antiguo, treinta y uno moderno, calle de Santa Fé, correspondiente á la parroquia latina de Santa Maria Magdalena; cuya finca pertenece de por mitad á los Señores D. Francisco Lopez de Ayala y Dusmet y D. Angel de Oro y Peralta, vecinos el primero de Madrid y el segundo de esta poblacion.

Invitadas previamente para el acto las Autoridades, Corporaciones y personas notables de la misma, con su asistencia, el Señor Gobernador civil de la Provincia, como Presidente del Ayuntamiento, dió principio á la ceremonia, á la hora de las cinco de la tarde, corriendo la cortina

que cubria una lápida de mármol blanco , colocada sobre el dintel de la puerta principal, en la cual está grabada la inscripcion siguiente :

ESTE FUÉ EL MESON DEL SEVILLANO,
DONDE, SEGUN LA TRADICION Y LA CRÍTICA,
ESCRIBIÓ «LA ILUSTRE FREGONA» EL MAYOR DE LOS INGENIOS ESPAÑÓLES,
MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA,
Á CUYA BUENA MEMORIA
CONSAGRA UN RECUERDO LA GRATITUD DE LOS TOLEDANOS
EL DIA 23 DE ABRIL DE 1872,
ANIVERSARIO CCLVI DE SU MUERTE.

«A seguida los concurrentes penetraron en el edificio, y despues de examinar la forma especial de su construccion, se dirigieron al aposento que en el primero de los dos pisos superiores se cree habitara Cervantes cuando venia á esta ciudad, de antemano arreglado con muebles y objetos de la época, entre los cuales se distinguian unas espadas toledanas de los siglos XVI y XVII, y sobre la mesa de escritorio las más antiguas impresiones de las obras todas de Cervantes, cerrando el catálogo *Los Trabajos de Persiles y Sigismunda*, que se publicaron un año despues de su muerte.

Ya dentro del local, donde se veia un retrato del célebre autor del *Don Quijote*, pintado en pocos dias para este acto sin pretension ninguna, descubiertos todos los circunstantes, el Sr. D. Eduardo Uzal y Feijóo, Alcalde primero popular de Toledo, recorriendo LA ILUSTRE FREGONA, una de las doce novelas ejemplares, leyó varios periodos en que se hace descripcion del sitio, acentuando bien estos :

«... y luego siendo la guía Carriazo, que ya otra vez había estado en aquella ciudad, *bajando por la Sangre de Cristo, dieron con la posada del Sevillano...*»

«En buenhora, respondió el huésped, y volviéndose á las mozas, dijo: Constanca, di á la Argüello, que lleve á estos dos galanes *al aposento del rincon*, y que les eche sábanas limpias.»

«La Argüello, que era una mujer de hasta cuarenta y cinco años, superintendente de las camas y aderezo de los aposentos, *los llevó á uno que ni era de cabañeros ni de criados, sino de gente que podia hacer medio entre los dos extremos.*»

«En esto á las voces de Constanza salió á los corredores la Argüello, con otras dos mocetonas, tambien criadas de casa, de quien se dice que eran gallegas, y el haber tantas lo requería *la mucha gente que acude á la posada del Sevillano, que es una de las mejores y más frecuentadas que hay en Toledo.*»

«Tomó despues el cronista de la ciudad, D. Antonio Martin Gamero, un ejemplar de la edicion segunda del QUIJOTE, hecha por el impresor de Madrid Juan de la Cuesta en 1605, y leyó este largo párrafo :

«Estando yo un dia en el Alcaná de Toledo, llegó un muchacho á vender unos cartapacios y papeles viejos á un sedero; y como soy aficionado á leer aunque sean los papeles rotos de las calles, llevado desta mi natural inclinacion tomé un cartapacio de los que el muchacho vendia, y vile con caracteres que conocí ser arábigos, y puesto que aunque los conocia, no los sabia leer, anduve mirando si parecia por alli algun morisco aljamiado que los leyese; y no fué muy dificultoso hallar

• intérprete semejante, pues aunque le buscara de otra mejor y más antigua lengua, • le hallara. En fin, la suerte me deparó uno, que diciéndole mi deseo, y poniéndole • el libro en las manos, le abrió por medio, y leyendo un poco en él, se comenzó á • reír: preguntéle que de qué se reía, y respondiome que de una cosa que tenía • aquel libro escrita en el márgen por anotacion. Díjele que me la dijese, y él sin • dejar la risa, dijo: está, como he dicho, aquí en el márgen escrito esto: *esta Dulci-* • *nea del Toboso, tantas veces en esta historia referida, dicen que tuvo la mejor mano* • *para salar puercos que otra mujer de toda la Mancha.* Cuando yo oí decir Dulcinea • del Toboso, quedé atónito y suspenso, porque luego se me representó que aquellos • cartapacios contenan la historia de Don Quijote. Con esta imaginacion le dí • priesa que leyese el principio, y haciéndolo así, volviendo de improviso el arábigo • en castellano, dijo que decia: *Historia de Don Quijote de la Mancha, escrita por Cide* • *Hamete Benengeli, historiador arábigo.* Mucha discrecion fué menester para disimu- • lar el contento que recibí cuando llegó á mis oídos el título del libro, y saltéan- • dosele al sedero, compré al muchacho todos los papeles y cartapacios por medio • real: que si él tuviera discrecion, y supiera lo que yo los deseaba, bien se pudiera • prometer y llevar más de seis reales de la compra. Apartéme luego con el morisco • por el cláustro de la iglesia mayor, y roguéle me volviese aquellos cartapacios, • todos los que trataban de Don Quijote, en lengua castellana sin quitarles ni aña- • dirles nada, ofreciéndole la paga que él quisiese. Contentóse con dos arrobas de • pasas y dos fanegas de trigo, y prometió de traducirlos bien y fielmente y con • mucha brevedad; pero yo por facilitar más el negocio, y por no dejar de la mano • tan buen hallazgo, le truje á mi casa, donde en poco más de mes y medio la tra- • dujo toda del mismo modo que aquí se refiere. »

« Al concluir pasó el libro á manos del muy ilustre Sr. Dean de la Santa Iglesia Primada, D. José Pedro Alcántara Rodriguez, individuo de la Comision de Monumentos, quien continuó la lectura en el mismo de esta manera :

• En esto volvió el cura el rostro, y vió que á sus espaldas venian hasta seis ó siete • hombres de á caballo, bien puestos y aderezados, de los cuales fueron presto alcan- • zados, porque caminaban no con la flemma y reposo de los bueyes, sino como quien • iba sobre mulas de canónigos y con deseo de llegar presto á sestear á la venta, • que ménos de una legua de allí se parecia. Llegaron los diligentes á los perezosos, • y saludáronse cortesmente; y uno de los que venian, que en resolucion era canó- • nigo de Toledo y señor de los demás que le acompañaban, viendo la concertada • procesion del carro, cuadrilleros, Sancho, Rocinante, cura y barbero, y mas á • Don Quijote enjaulado y aprisionado, no pudo dejar de preguntar qué significaba • llevar aquel hombre de aquella manera; aunque ya se habia dado á entender, • viendo las insignias de los cuadrilleros, que debia de ser algun facineroso saltea- • dor, ó otro delincuente cuyo castigo tocase á la santa Hermandad. Uno de los • cuadrilleros, á quien fué hecha la pregunta, respondió así: señor, lo que significa • ir este caballero desta manera, dígalo él, porque nosotros no lo sabemos. Oyó Don • Quijote la plática, y dijo: ¿por dicha vuestras mercedes, señores caballeros, son • versados y peritos en esto de la caballería andante? porque si lo son, comunicaré • con ellos mis desgracias, y si no, no hay para qué me canse en decirlas; y á este • tiempo habian ya llegado el cura y el barbero, viendo que los caminantes estaban • en pláticas con Don Quijote de la Mancha, para responder de modo que no fuese • descubierto su artificio. El canónigo á lo que Don Quijote dijo respondió: en ver- • dad, hermano, que sé más de libros de caballerías, que de las Súmulas de Villal- • pando; así que, si no está más que en esto, seguramente podeis comunicar con- • migo lo que quisiéredes. »

«Por último, el Diputado provincial é individuo tambien de la Comision de Monumentos D. Juan Antonio Gallardo, abriendo los TRABAJOS DE PERSILES Y SIGISMUNDA por el capitulo VIII del libro III, leyó este pasaje:

• No es la fama del rio Tajo tal que la cierren limites, ni la ignoren las más remotas gentes del mundo, que á todos se extiende y á todos se manifiesta y en todos hace nacer un deseo de conocerle, y como es uso de los setentrionales ser toda la gente principal versada en la lengua latina, y en los antiguos poetas, éralo asimismo Periandro, como uno de los más principales de aquella nacion; y así por esto como por haber mostrádose á la luz del mundo aquellos días las famosas obras del jamás alabado, como se debe, poeta Garcilaso de la Vega, y haberlas él visto, leído, mirado, y admirado, así como vió al claro rio, dijo, no diremos: *Aquí dió fin á su cantar Salicio*, sino: aquí dió principio á su cantar Salicio: aquí sobrepujó en sus églogas á sí mismo: aquí resonó su zampoña, á cuyo son se detuvieron las aguas deste rio, no se movieron las hojas de los árboles, y parándose los vientos, dieron lugar á que la admiracion de su canto fuese de lengua en lengua y de gente en gente por todas las de la tierra: ó venturosas pues, cristalinas aguas, doradas arenas, ¿qué digo yo doradas? antes de puro oro nacidas, recoged á este pobre peregrino, que como desde lejos os adora, os piensa reverenciar desde cerca. Y poniendo la vista en la gran ciudad de Toledo, fué esto lo que dijo: ¡oh peñascosa pesadumbre, gloria de España y luz de sus ciudades, en cuyo seno han estado guardadas por infinitos siglos las reliquias de los valientes godos para volver á resucitar su muerta gloria, y á ser claro espejo y depósito de católicas ceremonias! Salve pues, ó ciudad santa, y da lugar que en tí le tengan estos que venimos á verte.

«Concluida la lectura, volvieron á cubrirse todos los presentes, y abandonaron el local, despues de firmar este acta para perpetuo recuerdo de la ceremonia consagrada *al mayor de los ingénios españoles*.

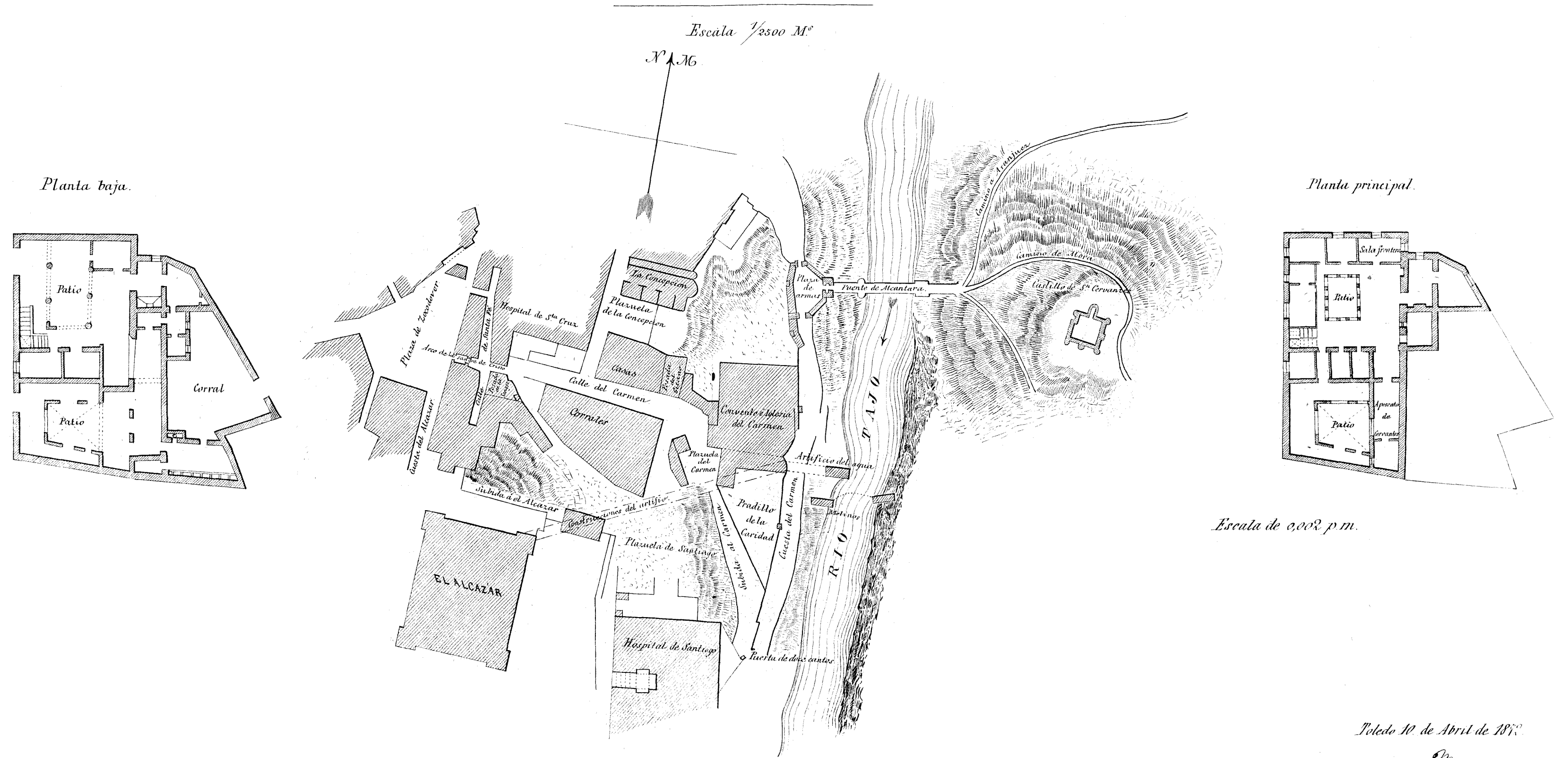
De todo lo cual yo el Secretario del Ilustrísimo Ayuntamiento certifico.—(*Seguirán las firmas.*)—NICANOR MORENO DE VEGA, Secretario.»

Este acta, con las firmas particulares que puedan reunirse hasta la hora de las doce de la noche, se archivará en el del Ilustrísimo Ayuntamiento, uniéndola á las ordinarias que se levantan sobre los asuntos administrativos y económicos en que se ocupa segun las leyes, para que, corriendo encuadernada, se evite cualquiera inutilizacion ó extravío.

Si Cervantes alzara hoy la cabeza, al ver tantas honras como se le dedican, cierto que no dudara llamar á Toledo, como llamó á Barcelona, *escudo de la caballería, flor de las bellas ciudades del mundo, honra de España, ejemplo de lealtad, amparo de los extranjeros y correspondencia grata de firmes amistades*.

PLANO DE LOS SITIOS DE TOLEDO QUE DESCRIBE CERVANTES EN SU NOVELA LA ILUSTRE FREGONA.

como se cree estuvieron en su época, tomado de dos antiguos de la ciudad; con las plantas del llamado Meson del Sevillano.



Toledo 10. de Abril de 1873.

Mariano Lopez Jauregui
arqto.

Copia digital realizada por el
Archivo Municipal de Toledo



